

LA MEDICINA MILITAR ESPAÑOLA

Y LA

REVISTA DE CLÍNICA, TERAPÉUTICA Y FARMACIA

SUMARIO

LA NUEVA SECCIÓN DE DIAGNÓSTICO EXPERIMENTAL Y ANÁLISIS CLÍNICO EN EL HOSPITAL MILITAR DE MADRID, por D. Angel de Larra. — ALGUNAS CORTAS HISTORIAS CLÍNICAS DEL HOSPITAL MILITAR DE CEUTA, por D. Luis Fernández Jaro, Médico primero. — NECROLOGIA: *D. Juan Merino y Aguinaga*, por don Manuel M. Salazar. *Idem de D. Rafael Piernas Hurtado*. — REAL ACADEMIA DE MEDICINA. *Sesión inaugural de 1901*. — LA MEDICINA MILITAR EN EL EXTRANJERO. *El Cuerpo de Sanidad Militar en Alemania*. — BIBLIOGRAFÍA. — SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE. *Programa de premios para 1901*. — LIBROS RECIBIDOS. — LA PRÁCTICA FARMACO-TERAPÉUTICA MODERNA. — ASOCIACIÓN FILANTRÓPICA DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR. — HECHOS DIVERSOS. *Movimiento del personal médico-farmacéutico*.

LA NUEVA SECCION DE DIAGNOSTICO EXPERIMENTAL

Y ANÁLISIS CLÍNICO

EN EL HOSPITAL MILITAR DE MADRID

Si no con el carácter de inauguración oficial, al menos como visita previa para el comienzo de los trabajos de investigación clínica en todos conceptos, ha servido la realizada hace tres ó cuatro días á éste nuevo departamento del Hospital Militar de Madrid por el Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, General La Cerda, y por el Jefe de la Sección de Sanidad de dicho Centro, Inspector Médico D. Pedro Gómez.

La impresión recibida por estos dignos Jefes superiores del Ejército tuvo forzosamente que ser análoga á la experimentada por las contadas personas, que, hasta ahora, hemos tenido el placer de recorrer la nueva instalación.

Si nuestros elogios corrieran parejas con nuestro deseo y voluntad, podrían parecer exagerados; mas como se trata de Centros de investigación seria, de alta ciencia, es menester ser parco, á fin de dejar ocasión al visitante de recibir efecto parecido.

Cuando el método es grande, el material abundante y escogidísimo, la dirección técnica inteligente y el mando acertado, conviene, ante todo, limitarse á narrar las realidades provechosas para el soldado de la patria enfermo, para el debido complemento

de la delicada é inapreciable faena del Jefe de la Clínica y para los prestigios de un Cuerpo, como el de Sanidad Militar, favorecido en todos los países con el más alto concepto y que, en España debe ser mirado por su Ejército como uno de los que más le honran y más procuran acrecentar progresos y perfeccionar servicios; resultando más digno de anotarse esas circunstancias, que escribir palabras henchidas de armoniosa retórica quizá, pero de relativo sentido práctico.

Por eso, en estas líneas se procurará describir lo mejor y más completamente posible la Sección nueva de nuestro Hospital, pues merced á esa razonada enumeración se dará cuenta al lector de su mérito y utilidad, mejor que con palabras vanas y frases retumbantes.

Consta el departamento, situado en uno de los pabellones aislados, de varias secciones, subdivididas, según las necesidades, para el mejor examen de los enfermos ó de los productos sometibles á análisis.

Después de apreciar lo amplio de la galería fotográfica, con sus accesorios indispensables y completo material, el ánimo sufre grata impresión al penetrar en el desahogado y hermoso laboratorio-gabinete de Histoquímica, Bacteriología y Microfotografía, donde el magnífico microscopio Zeiss, gran modelo, se halla completado con otro del mismo sistema, el preferido por los grandes bacteriólogos para seguir paso á paso esos pueblos infinitamente pequeños, que, tan pronto son exterminados por el Médico, como, en reflujó victorioso, invaden y procrean en organismos humanos, concluyendo por aniquilarlos. No se contentan los grandes naturalistas de esas dilatadas familias, géneros y especies de microbios, cuya morfología es tan variada, con sorprender con su vista, auxiliada por la lente, la vida de aquéllos, sino que, fijándola por la fotografía, la hacen conocer al clínico, para el estudio, y al vulgo ilustrado para que comprenda la transcendencia y utilidad de tan difíciles investigaciones.

No ha mucho he visitado los grandes laboratorios de Pasteur y Koch, esos colosos de la Ciencia moderna, el de Solvay en Bruselas, debido á la esplendidez del industrial de ese nombre, que ha construído, á sus expensas, uno de los mejores de Europa, y, desde luego, puedo decir que allí habrá material más abundante, personal, de cuya idoneidad no de hablar, puesto que toda comparación es odiosa, ó de historia científica más brillante; pero, á mi juicio, la dotación del nuevo departamento de nuestro Hospital tiene, si no mucho, al menos lo mejor, constituyendo la última palabra científica el aparato microfotográfico, con su microscopio Zeiss, perfeccionado con alguna modificación, cuyo descubrimiento sólo tiene pocas semanas de fecha. Se utiliza, para obtener estas fotografías, el gas aerógeno, mechero Aüer, cuyo gasómetro se halla in-

mediato al gabinete. Las microproyecciones pueden hacerse, para que estos trabajos sirvan de enseñanza á muchos, á la vez.

No faltan en este gabinete, y en el de Urología, los numerosos reactivos y materias colorantes usadas, ni el filtro Martín y diversos elementos para el serodiagnóstico, que, no ha mucho examinaban hombres de ciencia de todos los países en el moderno Instituto Pasteur, situado frente al antiguo, y ampliado con un Hospital de comprobación clínica, pues los estudios hechos en el Laboratorio serán incompletos si no los sanciona y comprueba ésta; un buen espectroscopio y polarímetro, las estufas de Roux y Arsonval, el horno Pasteur y tantos detalles que hacen de los modernos laboratorios complicadas instalaciones, donde la mecánica exquisita ayuda á la lente y á la mirada del sabio, pues si aquélla aumenta, ésta hace más: interpreta y salva.

La sección de Electricidad médica, con sus aparatos de Tesla, Bonetti y otros, sus cuadros de distribución, modificados por el señor Semprum, á pesar de ser excelente, se halla aún en sus comienzos y habrá de perfeccionarse todavía más, exigiendo mayor consignación para completarla, aparte de la precisa para el sostenimiento.

Por último, y próximo á ella, se encuentra el departamento fluoroscópico y radiográfico, donde el organizador, cuya competencia en asuntos de esta índole es por todos conocida, ha instalado un gabinete superior á los del Hôtel-Dieu y de los Hospitales de San Andrés de Burdeos, militares de esta ciudad, de París, Amsterdam, Bruselas, Berlín, etc., entre los cuales merece citarse como de gran funcionamiento práctico el de Amberes, inferior al de Madrid, pero en cuyo gabinete fluoroscópico se trabaja mucho, de igual manera que en Rotterdam he visitado, en compañía de mi distinguido amigo el Sr. Reig, la sala de operaciones más rica en el orden científico, más elegante y más completa, entre los varios centenares de ellas vistos en muchos años de vida profesional.

Una sola ojeada, á la ligera, es insuficiente para una descripción más detallada, á pesar de resultar algo larga esta reseña; pero no quiero terminarla sin omitir una felicitación cumplida al Dr. Semprum por lo mucho trabajado, y con éxito, en una instalación que, al honrarle, sirve de vanagloria para el Hospital, dirigido por D. Juan Berenguer, quien también merece plácemes por haber contribuido á una labor de que el Cuerpo pueda estar satisfecho.

Demostrado ya que España tiene, entre una multitud de cosas inferiores al resto del mundo civilizado, un Hospital militar superior á todos los de Europa, opinión no mía, sino de ilustres generales Médicos como Stahr, Jefe en el Ministerio de la Guerra alemán, Cuneo, Inspector general de la Armada francesa, y de muchos Médicos de todos los países; enriquecido aquel Centro con un departamento de análisis diagnóstico, en sus diversas modalida-

des, que nada debe envidiar á la mayoría, y, que á poco esfuerzo y gasto, ocupará el primer puesto entre todos, sólo resta desear, como esperamos los amantes de nuestra profesión y de la Patria, que con tales elementos llegue á ser el Hospital militar de Madrid el primero en el orden médico y el más favorecido, por las prácticas higiénicas, en lo referente á mortalidad.

ANGEL DE LARRA.

7 de Febrero de 1901.

ALGUNAS CORTAS HISTORIAS CLÍNICAS

DEL HOSPITAL MILITAR DE CEUTA

II

Refiérese la segunda historia á Mahomed Ben Alí, de unos cuarenta años de edad y natural de la kabila de los Castillejos, el cual llegó á la clínica en un estado poco menos que agónico, teniendo que ser traído sobre una mula y acompañado de varios amigos.

Con completa pérdida de fuerzas y sumamente desnutrido presentaba la región glútea y muslo izquierdo de un volumen monstruo, á la vez que una coloración en dichas regiones muy variable, pero todas indicando una gran mortificación, como también lo demostraba el olor repugnante que despedían aquellas partes.

El tacto apreciaba una gran colección líquida y una erepilación en todo el tejido celular que se extendía desde la cresta ilíaca hasta la rodilla, á la vez que intensos dolores en la articulación coxo-femoral y parte izquierda del vientre. En la parte posterior del tronco, en la unión del ilíaco izquierdo con el sacro, veíase una herida de aspecto sucio, por donde salía algún pus de un olor pestilencial.

Los que acompañaban al herido decían que desde hacía bastantes días, aquél tenía ataques de frío, vómitos, grandes diarreas de muy mal olor, ninguna gana de comer y muy fuertes dolores de cabeza; el herido presentaba en sus escleróticas un color muy verdoso, la lengua seca y oscura, la respiración muy frecuente y superficial, un pulso muy pequeño y depresible, marcando el termómetro más de 40° centígrados.

Las causas de este estado eran, según decían, debidas á una caída de un caballo, por la que se había hecho una herida, y ésta, mal curada por unos santones, había dado lugar á este estado, lo cual se explicaba muy bien conociendo el modo que esta gente tiene de curar las heridas, pues sobre ellas ponen polvos de hierro al

rojo y después varios emplastos hechos con excrementos de vaca ó de camello.

Tratábase, pues, de una herida infeccionada que había dado lugar á un vastísimo foco de supuración y á un estado consecutivo de septicemia muy grave y que exigía un rápido y enérgico tratamiento quirúrgico y farmacológico.

Lavadas con agua boratada, en bastante abundancia, las regiones enfermas, hiciéronse numerosos cortes en sitios adecuados para favorecer la colocación de tubos de drenaje, y en tanto que éstos se hacían, salían al exterior verdaderos chorros, de un pus verdoso, de un olor insufrible, y en el que nadaban extensos colgajos de tejidos mortificados, pudiéndose calcular la cantidad de pus recogida en este acto, así como la recogida después de colocados los tubos de drenaje, en unos cuatro litros. Una vez bien lavados con una solución fuerte de cloruro de cinc todos los fondos de aquel vastísimo foco, pudo verse y tocarse los grandes destrozos que allí había, pudiendo el tacto apreciar muy bien la gran escotadura, los músculos de la región glútea, todos desflecados, tocar el nervio gran ciático y sentir los latidos de gruesas arterias que habían quedado pudiera decirse en el aire.

Al reconocer con el dedo el sitio de la herida primitiva, puerta de la infección, pareció percibirse una dureza y una superficie rugosa rara, y que parecía moverse algo; en el primer momento podía creerse fuera alguna esquirra; pero al fijar más la atención en el tacto, pudo notarse que aquello era un cuerpo extraño, el cual, cogido con unas pinzas y después de no pocos esfuerzos, salió al exterior, pudiendo verse que era un lingote pequeño, muy irregular, de hierro y de unos 40 gramos de peso, que estaba muy engastado en el borde izquierdo del hueso sacro, y cuyo pedazo de hierro no era más que un proyectil con el que había sido herido hacía veinte años el enfermo en cuestión.

A fuerza de constancia y de trabajos en las curaciones, á la vez que con purgantes y el extracto blando de quina, tónicos y buena alimentación, se pudo sacar adelante al enfermo después de una lucha de dos meses, logrando al fin salir vencedor y con un estado envidiable de fuerzas y de nutrición, aquel que había llegado moribundo al hospital hacía dos meses.

III

Objeto de la tercera es Sidi Mohamed Axilaf, de más de cincuenta años, y que conducido en los brazos de varios amigos llegó á la clínica en el momento en que se estaba pasando la visita, encontrándole al llegar á su cama en decúbito supino, con la angustia reflejada en su cara y en sus miradas, con una respiración fre-

cuenta y muy superficial, fría la piel, con un pulso depresible y muy frecuente, y con una temperatura de 35°,7 c.

Al enterarme por los acompañantes del enfermo de que éste hacía ocho días justos que no había podido hacer una deposición ni expeler gases, y en cambio sí vomitaba todo lo que intentaba comer ó beber, á la vez que aquejaba dolores por todo el vientre, levanté las cubiertas de la cama para ver si se trataba de alguna hernia estrangulada que fuera perceptible á la vista ó al tacto, quedando verdaderamente sorprendido al ver el desarrollo enorme de aquel vientre, y de que sus paredes, que parecían próximas á estallar, pudieran sufrir una distensión semejante, pues el apéndice xifoides estaba verdaderamente dislocado hacia arriba, las últimas costillas sumamente elevadas, el epigastrio formando un relieve muy grande, y todo el vientre con una sonoridad timpánica á la percusión, á la vez que se notaba una grandísima resistencia muy elástica por aquel estado de meteorismo que tanto estaba agravando las funciones respiratorias y circulatorias por la presión de abajo arriba, y lo más grave aún, que dada la paresia de la masa intestinal era de temer un estado de estercoremia por absorción de principios fermentados y putrescibles que en ella habría desde hacía tantos días.

La vista y tacto nada de hernia apreciaron; muy escasa fué la cantidad de orina extraída por el cateterismo; el tacto rectal nada nos demostró. Tratábase de una oclusión intestinal, y era necesario ver la causa y el sitio en donde residía el obstáculo. El enfermo nunca había padecido de nada, y sólo daba como antecedentes haber comido hacía más de ocho días muchas gachas una noche, acostándose después, y desde entonces había empezado á sentirse mal, vomitando alimentos y bebidas, sufriendo dolores por todo el vientre, y sin poder defecar ni ventosear; explorando con gran detenimiento parecía notarse una ligera dureza y algún más dolor en un punto del vientre que correspondía al ángulo del colon trasverso con el descendente, por lo cual antes de llegar á practicar una laparotomía, intenté explorar por medio de una sonda esofágica este sitio, felicitándome de ello, pues una vez que había penetrado lentamente como unos 60 centímetros, fué aquello una válvula de seguridad por donde escaparon gases con gran ruido y por espacio de algún tiempo, viéndose disminuir el volumen del vientre; acto seguido empezóse á inyectar con lentitud agua boratada templada en gran cantidad, con lo cual empezaron á salir materias fecales en muy grande cantidad. Dejósele descansar algunas horas, durante las que se le dieron algunas cucharadas de agua y café para calmarle la sed, administrándole después un ligero laxante que terminó por limpiar por completo todo el aparato gastro intestinal.

Al día siguiente sólo tomó alimentos líquidos fríos, y al siguiente se fué de alta este enfermo curado con tanta suerte de una grave oclusión intestinal de ocho días de duración, tiempo muy suficiente para que en otra persona hubieran venido síntomas que hubieran exigido una grave operación.

Terminaremos estas historias con la de los enfermos graves de sífilis terciaria curados con una rapidez asombrosa mediante las fricciones mercuriales y el ioduro potásico. El uno, después del chancro duro, y del segundo periodo, vino al hospital con una extensa ulceración de toda la bóveda palatina, ulceración que se convirtió en una pérdida de sustancia, quedando la faringe, boca y fosas nasales, formando una sola cavidad, la cual á los dos meses de tratamiento, se rehizo mediante un trabajo de reparación muy vivo, formándose un tabique que era puede decirse una nueva bóveda palatina; pero las amígdalas y la úvula quedaron sin poderse reponer.

El segundo caso refiérese á otro moro, el cual carecía en absoluto de pene, perdido por una extensa é intensa úlcera que había tenido en el mismo, y la cual se había corrido por encima del pubis á la pared del vientre, amenazando perforarla, y cuya úlcera mediante lociones continuas de cloruro de zinc cambió rápidamente de aspecto y coloración, á la vez que el ioduro potásico y algunas fricciones mercuriales ayudaban la completa curación del enfermo mutilado en su aparato genital.

LUIS FERNÁNDEZ JARO,
Médico militar.

Ceuta 30 de Noviembre de 1900.

NECROLOGÍA

Don Juan Merino y Aguinaga.

Hay en todas las grandes corporaciones ciertas personalidades que, por condiciones especiales de su naturaleza, encarnan el carácter y la fisonomía de la colectividad á que pertenecen. Son, por decirlo así, verdaderas cristalizaciones morales del ambiente colectivo que, por una excepcional aptitud de acomodación al medio en que han vivido muchos años, llegan á simbolizar el tipo genuino de la clase. Y estos hombres que llevan en su organización algo que es común á todos, producen, cuando mueren, un hondo pesar en el ánimo de cuantos á su lado sirvieron; pues no parece sino que, con ellos, se va algo que es consustancial con la agrupación misma.

Tal era en el Cuerpo de Sanidad Militar el Subinspector de

primera clase D. Juan Merino y Aguinaga, que acaba de fallecer. De simpática figura, apuesto, erguido á pesar de sus sesenta años, con su bigote y pera blancos, parecía un militar de la pasada generación. Cualidades singulares de carácter le habían adaptado de tal suerte, durante sus muchos años de servicio activo, en destinos de gran compenetración con el Ejército, al molde clásico del Médico militar español, que, mirado física y moralmente, resultaba algo así como la figura más típica del Cuerpo. Inteligente, bondadoso, de una honradez sin tacha, haciendo en los cargos que desempeñaba una religión del cumplimiento del deber, era un perfecto caballero y uno de los Jefes más rectos que ha tenido la Sanidad Militar.

Ingresado joven en el Cuerpo, participó de casi todas las vicisitudes de nuestro Ejército en el último tercio del siglo XIX. Destinado á un batallón de cazadores (el de Barcelona), asistió á la batalla de Alcolea, del lado de las tropas moderadas, mandadas por el general Novaliches, donde dió muestras de pericia y valor; por cierto que, no obstante ser hombre de ideas liberales, hablaba siempre con entusiasmo y hacía grandes elogios de las condiciones de aquel General, modelo, para él, de lealtad y rectitud.

El año 69 formó parte, con el mismo batallón, de las tropas mandadas á Andalucía para reprimir el movimiento republicano de entonces; y en los sucesos de Cádiz de aquel año fué uno de aquellos valientes que intentaron tomar por asalto el Ayuntamiento gaditano, convertido en ciudadela de la revolución, atravesando á cuerpo descubierto la plaza de San Juan de Dios, bajo el fuego mortífero que, desde las barricadas y azoteas, se hacía á mansalva contra las tropas por los sublevados.

Comenzada la campaña carlista fué destinado primero al Norte (Cuartel general del tercer Cuerpo), y después á Cataluña, también con el batallón cazadores de Barcelona, cuyas vicisitudes siguió cinco ó seis años. Asistió á muchos actos de guerra, y dos veces fué hecho prisionero. Una de ellas, en que, por cuidar de sus heridos (acción de Castell Fullit en 1874), cayó en manos del cabecilla Savalls, tristemente célebre por sus crueldades, estuvo condenado á ser pasado por las armas, de lo que se salvó milagrosamente, gracias, creo yo, á su gran simpatía personal.

Poco antes de terminar la guerra civil (Septiembre de 1875), fué nombrado Médico de la Academia de Infantería de Toledo, convertida después en Academia general, donde permaneció muchos años (hasta Octubre de 1889). Durante este largo tiempo conoció y trató con intimidad á toda una generación de Jefes y Oficiales del Ejército, que le recordaban con cariño y se honraban con su amistad. Fué Director del Hospital de Logroño, su pueblo natal, desde 1890 á 1893.

Pero donde tomó más realce la figura médico-militar de don Juan Merino fué en la última campaña de Cuba, como Director del Hospital militar de Alfonso XIII, en la Habana, adonde pasó al ascender desde el de Puerto Príncipe, y como Jefe permanente de aquella Comisión encargada del reconocimiento de Jefes y Oficiales enfermos que solicitaban licencia para la Península. En el primer cargo se condujo con gran inteligencia, con laboriosidad incansable, con la obsesión de imprimir, ante todo, sello de honradez al régimen de un Hospital por el cual pasaban miles y miles de enfermos; en el segundo, no obstante lo delicado de su misión, supo desempeñar ésta con escrupulosa rectitud, elevando en este punto el Cuerpo á una altura que todos le debemos agradecer.

Los dos últimos destinos que sirvió, fueron las Direcciones de la Academia y del Parque de Sanidad Militar.

La más saliente cualidad de su espíritu era la bondad. No se le podía tratar sin quererle y sin reconocer en él una de las personas más sanas de alma á quienes pueda encontrarse en la vida.

El que estas líneas escribe, después de haberle tratado íntimamente, llegó á profesarle un afecto verdaderamente filial. ¡Qué menos merece, un tan cariñoso amigo, que honrar su memoria, haciendo justicia á las excelentes prendas que le adornaban como hombre y como individuo del Cuerpo de Sanidad Militar!

MANUEL M. SALAZAR.

6 Febrero 1901.

Había nacido D. Juan Merino y Aguinaga el 3 de Julio de 1840 en Logroño, licenciándose en Medicina en 13 de Junio de 1865, é ingresando en Sanidad Militar, previa oposición, como segundo Ayudante Médico, en 27 de Enero de 1866. Por mérito de guerra obtuvo el grado de primer Ayudante Médico (en 28 de Septiembre de 1868), el de Médico mayor, los empleos de primer Ayudante Médico y el de Médico mayor, así como el grado de Subinspector de segunda, todos personales. La efectividad de Médico primero es de 6 de Septiembre de 1873; la de Médico mayor, de 3 de Diciembre de 1886; la de Subinspector de segunda, 1.º de Febrero de 1893; y de primera, en 18 de Enero de 1896.

Además de las recompensas mencionadas, había obtenido la cruz roja de primera clase por la acción de Canet, medalla de la Guerra civil, Cruz blanca del Mérito Militar de segunda clase, y dos rojas de igual orden y de tercera clase, una pensionada, por sus servicios de hospitales en Cuba. También fué agraciado con la Cruz del Cristo de Portugal.

D. Rafael Piernas Hurtado.

Hijo de un antiguo y distinguido Jefe del Cuerpo, nació en Badajoz el 15 de Febrero de 1851, tomando el grado de Licenciado

en la Central en 24 de Mayo de 1871 é ingresando, previa oposición, como segundo Ayudante Médico en 29 de Enero de 1872, sirviendo en los regimientos de Cádiz y Cantabria, hasta que en Diciembre del mismo año se le nombró primer Ayudante Médico de Ultramar, por sorteo, quedando sin efecto su destino, y ascendiendo á Médico primero por antigüedad en 11 de Agosto de 1894. Después de prestar servicio en la fábrica de Trubia, Hospital de Madrid y Cazadores de la Habana, pasó á la Dirección general de Sanidad Militar hasta Junio de 1877, habiendo, no obstante, desempeñado varias comisiones, una en el Cuartel general del segundo Cuerpo, durante la cual se halló en la acción de Santa Bárbara de Oteiza, siendo recompensado con el grado de Médico mayor. En los hospitales de Guadalajara y Madrid, Brigada Sanitaria, Secretaría de la Inspección de Sanidad de Castilla la Nueva, reemplazo y segundo regimiento Artillería de montaña, estuvo hasta que en 12 de Junio de 1885 obtuvo el empleo de Médico mayor de Ultramar con destino á Puerto Rico, donde desembarcó en 12 de Octubre, sirviendo como Jefe de clínica, Director accidental y Jefe del Parque, en comisión, varias veces, hasta su regreso definitivo á la Península en 16 de Abril de 1894, siendo destinado, al año siguiente, al Hospital de Alcalá de Henares. Ascendió por antigüedad á Subinspector de segunda en 29 de Julio de 1896; quedó de reemplazo, pasó luego al Hospital de Zaragoza y Junta Consultiva de Guerra, hasta que en virtud de sorteo se le destinó á Cuba en 28 de Septiembre de 1897, desembarcando en la Habana el 20 de Noviembre. Fué Director del Hospital de Santiago de las Vegas, mientras permaneció en Cuba, llegando á la Península en 7 de Enero de 1899. Desempeñó durante un año, próximamente, un destino en comisión en la Junta Consultiva de Guerra, hasta fin de Febrero de 1900, continuando en situación de excedente hasta su fallecimiento.

Se hallaba en posesión de dos Cruces rojas, una de primera y otra de segunda clase, de otra blanca de primera y de las medallas de Alfonso XII, Bilbao y Guerra civil.

Falleció en esta Corte el día 2 del mes actual á consecuencia de una nefritis intersticial.

Cuantos tuvieron ocasión de tratarle pudieron apreciar las excelentes cualidades de este ilustrado compañero: buen Jefe, Médico inteligente y amante de la Corporación, donde prestó buenos servicios, continuando las tradiciones de su padre.

La terrible dolencia, contraída hace diez ó doce años en Puerto Rico, y acerca de cuyo término fatal no pudimos dudar cuantos hace un año celebramos consulta sobre su estado, ha privado á la escala del Cuerpo de un individuo en la plenitud de la vida (pues

sólo contaba cuarenta y nueve años), siendo el más joven dentro del lugar de la escala que ocupaba.

Reciba su atribulada viuda nuestro pésame respetuoso.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

SESIÓN INAUGURAL DEL AÑO 1901

Brillante, como acostumbran á ser estas solemnidades en la más elevada Corporación Médica de España, fué la celebrada el pasado Enero para inaugurar las tareas de la Academia en el presente año.

Muchos años lleva ya el Secretario perpetuo D. Manuel Iglesias cumpliendo el deber reglamentario de relatar las tareas desempeñadas en el año anterior, y, como era de suponer, este resumen histórico se halla á la altura envidiable de los precedentes.

Comenzó dedicando galanas frases á los progresos científicos del siglo recién terminado; hizo un paralelo entre la situación de la Academia al alborear los siglos XIX y XX, con tanta ventaja para éste; citó los nombres de ilustres hombres de ciencia que figuraron en la Academia y fueron gloria de la Medicina española en la centuria 19.^a, y, después de aludir al ingreso de los nuevos académicos Sres. Tolosa, Gómez Ocaña, Cervera y Rodríguez Abaytua, cuyos discursos elogió debidamente, citando las principales sesiones ordinarias, debates ocurridos, informes de la Corporación para diversos organismos civiles, señalando la circunstancia, verdaderamente halagüena y poco común, de no haber fallecido ningún académico en el año 1900, terminó brillantemente, obteniendo nutridos y merecidos aplausos.

A continuación se levantó el distinguido profesor de la Escuela de Veterinaria de esta Corte, D. Santiago de la Villa, antiguo Secretario, que viene á ser como Jefe científico de aquel centro de enseñanza, donde en tantos años, algunos difíciles para esa profesión y para aquella Escuela, demostró su amor á una y otra, su celo y su saber.

El interesante tema *La Veterinaria en los tiempos antiguos y modernos, é intervención que dicha ciencia ha tenido en los progresos de la Medicina humana y de la Higiene pública*, fué desarrollado con gran erudición y amplio espíritu científico, probando el antiguo académico sus grandes conocimientos biológicos.

La parte histórica, que llenó buena parte del discurso, resultó amena y curiosísima, con atinadas reflexiones acerca de los mu-

chos lazos de unión que entre las ciencias, la vida social y hasta la literatura de otras edades y de pueblos extinguidos mucho há, pueden encontrarse.

Al hablar, después, del mayor nivel alcanzado por la Veterinaria en los tiempos modernos, dijo, muy oportunamente, que la prepararon para mayores adelantos y mejor concepto tres naturalistas eminentes: Buffon, Saint-Pierre y Cuvier. Habló de los progresos últimos de la enseñanza en ese concepto, y abogó por la creación de una facultad de Veterinaria, citando lo mucho que la ciencia debe á Bouley, á Nocard, Arloíng, Neuman y tantos otros, algunos de los cuales comprendieron bien pronto y aun ayudaron á Pasteur en su obra inmortal.

Fué muy aplaudido el Sr. Villa al terminar el discurso que á la ligera hemos extractado, y por el cual le felicitamos cumplidamente.



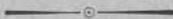
LA MEDICINA MILITAR EN EL EXTRANJERO

El Cuerpo de Sanidad Militar en Alemania.

Los grandes prestigios de los Médicos militares alemanes, acrecentados por su excelente Escuela del Emperador Guillermo para la enseñanza de la Medicina militar, uno de los mejores Centros de instrucción en el gran Imperio, han hecho que recientemente se supriman los exámenes que, como en el resto de los Cuerpos del Ejército prusiano, eran precisos para ascender á Jefe dentro del de Sanidad. Uno de los fundamentos de la soberana disposición, para considerar como innecesaria la citada prueba, ha sido el grado de cultura general y técnica, demostrada por todos los Oficiales del Cuerpo, gracias al indicado Centro.

No contento el Emperador con la gran dotación asignada para Laboratorios, Bibliotecas y Museos, como premio á las ventajas aportadas por éstos, ha aumentado su consignación para el año actual en 6.690 marcos más.

Por último, asociándose el Cuerpo de Sanidad Militar á los grandes homenajes á sus genios, ha entregado por medio de su ilustre Jefe Dr. Von Coler, al Rector de la Universidad de Berlín, un busto en mármol del «inolvidable maestro Bernhard V. Langenbeck», ofrecido por los Oficiales á dicho Centro en testimonio de gratitud.



BIBLIOGRAFIA

MANUEL D'HISTOLOGIE PATHOLOGIQUE, par les Prof^{rs} Cornil et Ranvier, publié avec la collaboration des D^{rs} Brault et Letulle, 3^e édition entièrement refondue, *tome I*, 1 vol. gr. in 8^o, avec 369 gravures en noir et en couleurs dans le texte, 25 fr. (Paris, Félix Alcan, Boulevard S. Germain, 108.)

Los que hace muchos años, acaso más de veinticinco, cuando la histología no era asignatura oficial en España, acudíamos á la clase y laboratorio del inolvidable Maestro de San Juan, á quien se debieron las primeras lecciones de la nueva ciencia, de tanta importancia en los estudios biológicos, trabajando con Leopoldo López García, hoy sabio Catedrático de la asignatura en Valladolid, y con Manolo Tapia, cuya reciente muerte aun lloran sus buenos amigos, para completar más tarde aquellas enseñanzas y aprendizaje personal de laboratorio en compañía de Manuel Tolosa Latour, entusiasta siempre por todo progreso científico, siendo ya hombre, antes de dejar de ser niño, como una docena de escolares ansiosos de aprender (entre los cuales, ¿cómo no citar al fraternal compañero Gustavo Sáenz Díez, alumno de Medicina, y ya Doctor en Ciencias á los diez y ocho años, de inteligencia poderosa, quien considerando á este mundo si no inferior á ella, por lo menos poco adecuado para su gran corazón, le abandonó, para ser probablemente más feliz en otras esferas, á poco de cumplir los treinta años!), que pasábamos muchas horas en el departamento de trabajos micrográficos del Instituto biológico, fundado y sostenido por uno de los Médicos más sabios, cirujanos más hábiles del siglo, el anatómico incomparable Martínez Molina; el D. Rafael cariñoso que dió á tantas generaciones de estudiantes su ciencia en la cátedra por deber, y en su casa al par libros y el repaso de la asignatura, por espontaneidad propia de su gran bondad y amor á la juventud, sin que haya en aquel edificio, donde tanto se aprendió y donde tanto se enseñó, una modesta lápida que recuerde al maestro glorioso y á los discípulos agradecidos..... (1), ¿cómo olvidar los pocos que aun quedamos de aquel tiempo de labor sobre el microscopio Nacet, que significaba con respecto al actual gran modelo de Zeiss lo que el vagón de viajeros de entonces al *sleeping car* de ahora, nuestros libros de consulta, y en primer lugar los de histología de Cornil y de Ranvier! La edición de 1881, posterior á los trabajos aludidos y á otros de ambos autores, consultados tre-

(1) ¡Ojalá en plazo no lejano sirva esta iniciativa, ú otra más digna, para reparar un olvido injusto!

cuentemente por los neófitos de la ciencia histológica, poquísimos en número, y objeto de la burla de los más, algunos de estos hombres distinguidos de la cátedra y de la clínica, constituyó un adelanto enorme en la enseñanza de la técnica y de la familia celular.

Por eso, al recibir veinte años después una nueva edición de un libro envejecido en el recuerdo, rejuvenecido en la realidad por el constante laborar de los autores, reforzado por hombres modernos tan eminentes como Letulle, Bazín, Bezançon y Brault, no podemos menos de leer con simpatía una obra clásica y de palpitante actualidad al propio tiempo, pues ambas cualidades reúne el *Manuel d'Histologie* de Cornil y Ranvier, modestamente llamados así, á pesar de que constará de cuatro tomos en 4.º mayor, con más de 1.000 grabados, muchos en color y en su mayoría notables, constituyendo un magnífico *Tratado de Histología patológica*.

Dicen muy bien los autores que, á pesar de conservar el plan antiguo, han escrito un libro verdaderamente nuevo.

Cada capítulo de histología patológica va precedido del relativo á la normal para comprenderle debidamente. La observación á la simple vista y aun al microscopio no ha variado con exceso, pero no ha ocurrido lo propio con la medicina experimental y carácter general de la Patología. Se hallan descritos sucintamente todos los microbios patógenos del hombre.

El tomo primero, llegado á Madrid hace pocos días, merece mil plácemes, y obtendrá excelente acogida. Durante el año actual aparecerá el tomo segundo, y ojalá no termine 1902 sin hallarse completamente terminada la notable obra de Cornil y Ranvier.

L.

NOUVEAU FORMULAIRE DES SPÉCIALITÉS PHARMACEUTIQUES, composition, indications thérapeutiques, mode d'emploi et dosage, à l'usage des médecins, par le Dr. *M. Galtier*, ancien interne des hôpitaux, et *F. Renault*, pharmacien de 1^{re} classe. 1 volume in-8 de 372 pages, cartonné. Librairie J.-B. Baillière et Fils, 19, rue Hautefeuille, à Paris..... 3 fr.

Como los medicamentos aumentan constantemente, lo propio ocurre con estos productos, dando lugar, á veces, á seis de éstos cada uno de aquéllos.

Haciéndose difícil al práctico el conocerlos, se han reunido bajo una forma científica y práctica para servir de guía.

El Formulario comprende tres partes: la primera, estudia bajo el epígrafe de medicamentos usuales, y en ella el autor da la *composición, indicaciones terapéuticas, modo de empleo y dosis*; en la segunda, un *Memorial terapéutico*, con las preparaciones indicadas en cada enfermedad;

y en la tercera, *Memorial farmacéutico*, con la enumeración de los productos y sus fabricantes.

Va precedido el libro de un comentario del Prof. Cornil, referente á las especialidades farmacéuticas, extraído de su informe sobre la ley del ejercicio de la Farmacia. Trata de los derechos del fabricante y de la defensa de la salud pública, que interesa sobre todo al Médico. (*Remitido.*)

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

Programa de premios para 1901.

Esta Sociedad abre concurso sobre los temas siguientes:

Premios Tolosa Latour. — Primer tema: Un cuento para niños que encierre una enseñanza de higiene popular. — Premio de 50 pesetas.

Segundo tema: Una colección de veinte dísticos ó máximas higiénicas, ilustradas con dibujos á la línea, á propósito para el fotograbado, que sirvan para la popularización de la higiene entre los niños. — Premio, 100 pesetas.

Ambos asuntos son libres y se tendrá en cuenta, para otorgar la recompensa, la sencillez del estilo y la belleza de la forma.

Los originales quedarán de propiedad de la Sociedad, que, además del premio en metálico, otorgará al autor del trabajo premiado el título de Socio corresponsal, si no perteneciera á ella.

Premio Fernández-Caro. — Tema: Condiciones que deben reunir las viviendas, vestidos y alimentación de las clases obreras, y medios que pueden emplear, dentro de sus escasos recursos, para que queden cumplidos del mejor modo posible los fines de la higiene.

Habrá un premio y un accésit.

El premio consistirá en diploma de Socio corresponsal, si el autor no lo fuera, y 500 pesetas.

El accésit sólo consistirá en el diploma expresado.

El Jurado podrá conceder menciones honoríficas á los trabajos que lo merezcan.

Premio de la Sra. Viuda de Llorente. — Tema: Influencia que han ejercido y ejercen los modernos descubrimientos bacteriológicos en el estado actual de la higiene y en la dietética.

Habrá un premio y un accésit.

El premio consistirá en un diploma de Socio corresponsal, si el autor no perteneciera ya á la Sociedad, y la suma de 500 pesetas.

El accésit en un diploma de socio corresponsal.

Se concederán también menciones honoríficas á juicio del Jurado.

Este tema podrá desarrollarse en la forma y extensión que el autor estime convenientes.

Premio del Excmo. Sr. D. Eduardo Dato. — Tema: El alcoholismo:

sus efectos en el individuo y en su descendencia; su influencia desmoralizadora en la Sociedad y en la familia. — Consejos y medios para combatirlo y desterrarlo.

Este tema debe desarrollarse en una forma sencilla, concisa y sin tecnicismos ni alardes científicos, de suerte que resulte comprensible hasta para las personas de inteligencia menos cultivada. Debe constituir un folleto, cartilla ó librito de corta extensión, que pueda servir para toda clase de individuos, á fin de que, distribuido profusamente en los talleres, fábricas y colectividades populares, enseñe y haga temer las funestas consecuencias de ese vicio detestable, que tanto contribuye á la degradación del individuo, á la degeneración de la especie y al aumento de la criminalidad.

Para este tema habrá un premio y un accésit.

El premio consistirá en diploma de Socio corresponsal, si el autor no perteneciese á la Sociedad, y una suma de 500 pesetas.

El accésit en diploma de socio corresponsal en iguales condiciones.

El Jurado podrá otorgar las menciones honoríficas que estime merecidas.

Premio del Excmo. Sr. D. Javier Ugarte. — Tema: Enemigos principales con que tienen que luchar la higiene individual y la higiene pública.

El objeto de este tema es dar á conocer los diversos factores que, tanto en la vida individual como en la colectiva y pública, amenazan la existencia, exponiendo cómo obran estos agentes y los medios de destruir ó atenuar sus efectos, constituyendo este estudio una especie de Manual, con aplicación á las escuelas y centros de enseñanza, para dar á los alumnos nociones generales, pero claras y precisas, de lo que pudiera llamarse la higiene usual.

Para este tema habrá un premio y un accésit.

El premio consistirá en diploma de Socio corresponsal, si el autor no perteneciera á la Sociedad, y una suma de 1.000 pesetas.

El accésit en diploma, en las mismas condiciones. Se conferirán también menciones honoríficas.

Reglas generales. — Todos los trabajos se remitirán al Secretario general, Excmo. Sr. D. Mariano Belmás (Puerta del Sol, 9, 3.º), hasta el 31 de Agosto inclusive de nueve á once de la mañana, no debiendo sus autores firmarlos, rubricarlos ni escribirlos con su propia letra, distinguiéndolos con un lema igual al del sobre de un pliego cerrado, lacrado y sellado, que remitirán adjunto, y el cual contendrá su nombre y residencia.

Las Memorias estarán escritas en castellano, francés ó italiano, y podrán aspirar á los premios todos los españoles ó extranjeros que cumplan las condiciones arriba expresadas.

Los premios se adjudicarán en la solemne sesión de apertura de curso de 1901 á 1902.

Los pliegos de las Memorias no premiadas se inutilizarán en la primera sesión de gobierno que se celebre después de la inaugural, á no ser que fueran reclamados oportunamente por sus autores.

Las Memorias premiadas serán propiedad de la Sociedad, y no podrán ser publicadas por sus autores sin autorización de la misma.

Ninguna Memoria presentada podrá retirarse del concurso.

Por acuerdo de la Junta directiva en sesión de 19 de Enero de 1901. — El Presidente, *A. Fernández-Caro*. — El Secretario general, *Mariano Belmás*.

LIBROS RECIBIDOS

FORMULAIRE DES MÉDICAMENTS NOUVEAUX POUR 1901, par H. Bocquillon-Limousin, pharmacien de 1^{re} classe, lauréat de l'École de pharmacie de Paris. Introduction par le D^r Huchard, médecin des hôpitaux. 1 vol. in-18 de 322 pages, cartonné (Librairie J.-B. Baillièrre et fils, 19, rue Hautefeuille, Paris), 3 fr.

En el año 1900 han aparecido muchos medicamentos nuevos que da á conocer este *Formulario* de Bocquillon-Limousin.

La edición de 1901 contiene gran número de ellos, pudiendo citar los siguientes: *Acetopirina, Aniodol, Basicina, Berberina, Cacodilato de guayacol, Casaripo, Cloretona, Élosina, Épicarina, Eumenol, Fluoriformo, Guayakinol, Globono, Guayamar, Gujasanol, Ginocárdico (Ácido), Gírgol, Hedonal, Honthin, Ibit, Igazol, Liantral, Mentofenol, Mercuriol, Persodina, Petrolan, Petrosulfol, Resaldol, Sacarato de sosa, Saponal, Silberol, Espleniferrina, Traumatol* y otras plantas coloniales y exóticas, introducidas recientemente en Terapéutica.

Además se citan: *Airol, Benzacetina, Cacodilato de sosa, Cafeina, Cloralosa, Cocaina, Eucaina, Ferriririna, Formol, Glicerofosfato, Ictiol, Iodol, Kola, Levadura de cerveza, Mentol, Piperacina, Resorcina, Salipirina, Salofeno, Somatosa, Strophantus, Trional, Urotropina, Vanadato de sosa, Xeroformo*, etc.

Este formulario tiene un método riguroso; cada medicamento lleva por separado lo referente á sinonimia, descripción, composición, propiedades terapéuticas, modos de administración y dosis. De ese modo el práctico halla en seguida cuantas indicaciones necesita.

LA PRACTICA FARMACO-TERAPÉUTICA MODERNA

Fórmula contra la parálisis infantil.

Sulfato de estrignina.....	1 centigramo.
Agua destilada de hinojo.....	} aa. 50 gramos.
Jarabe simple.....	

Dos cucharadas de las de café al día.

ASOCIACIÓN FILANTRÓPICA DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR

En la Junta general de la misma, celebrada el día 11 de Enero del presente año, se tomaron los acuerdos siguientes: Se accedió á lo solicitado por Doña Feliciana Aculle, tutora de los menores del socio fallecido Don José Franco y Manzano, determinándose la entrega de la cuota funeraria á los herederos que justifiquen derecho legal á percibirla con arreglo al reglamento.

Fué denegada la petición del socio dado de baja D. Antonio Flores Bonilla.

Se dió por terminado el plazo para el ingreso, sin cuota de entrada, de los señores Jefes y Oficiales procedentes de Ultramar que habían pertenecido á la Sociedad antes de su destino á aquellos distritos.

Fué elegido Presidente efectivo el Sr. Inspector médico D. Pedro Gómez y González; reelegidos en los cargos de Vocal 1.º, Tesorero y Secretario, respectivamente, los Sres. D. Antonio Jiménez de la Parra, D. Emilio Iglesias y Serrano y D. Eugenio Montero y Orejón, y confirmado en el de Vocal 5.º D. Doroteo Segura, nombrado para este cargo por la Junta directiva.

Y fueron aprobadas las cuentas de Tesorería, existiendo un remanente de 17.201,11 pesetas, no obstante haberse satisfecho durante el año, sólo en concepto de cuotas funerarias, 24.000 pesetas, correspondientes á 12 socios fallecidos en el mismo.

HECHOS DIVERSOS

Según nos comunica la Dirección general de Sanidad, el número de defunciones ocurridas en esta Corte durante el mes de Diciembre ha sido de 934 varones y 953 hembras, ó sean en junto 1.887 fallecidos. Como en meses anteriores, la cifra de los muertos de menos de seis años es verdaderamente bochornosa, pues se ha elevado á 769 niños.

En Enero de 1901 las cifras son más desconsoladoras aún: 2.034 muertos (1.045 varones y 989 hembras), de ellos 998 niños de cero á cinco años, esto es, un 50 por 100 del total. ¡¡Buen principiar de siglo en el orden sanitario para el desgraciadísimo pueblo de Madrid!!

En el último concurso de premios de la Real Academia de Medicina de Madrid ha obtenido uno merecidísimo nuestro muy querido amigo y

compañero el Médico primero D. Emilio Pérez Noguera. Cuantos conocemos sus méritos y aptitudes especiales para estas lides científicas, no podíamos sorprendernos del resultado; mas no por eso ha de ser para nosotros menos grato el enviarle una cariñosa felicitación.

Ha fallecido un hermano político de nuestro querido amigo el distinguido Catedrático y Académico Dr. Olmedilla, el Sr. D. Cipriano Alhambra, Médico que ejerció con gran crédito la profesión en Baeza.

A su viuda y familia enviamos la expresión de nuestro pésame.

También se le hacemos presente á nuestro querido amigo y colaborador el Médico primero D. Luis Fernández Jaro, por la muerte de su señora madre.

El considerable original que existe pendiente nos obliga á aumentar cuatro páginas de texto.

Movimiento del personal médico-farmacéutico.

SANIDAD MILITAR. — Situación de cuartel. — Por R. D. de 24 de Enero (D. O. núm. 19) se dispone cese en el cargo de Inspector de Sanidad Militar de la sexta región el Inspector Médico de segunda clase D. Eduardo Carreras Perelló, y por R. O. de 28 de idem (D. O. núm. 22) se le autoriza para que fije su residencia en Barcelona en situación de cuartel.

Amortizaciones. — En el cuadro demostrativo de vacantes de este mes se amortizan dos vacantes de Subinspector Médico de primera clase, no ascendiendo ningún Jefe ni Oficial en las secciones de Medicina y Farmacia (R. O. 7 id., D. O. núm. 30).

Recompensas. — Cruz de segunda clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, premiada con el 10 por 100 hasta el ascenso al empleo inmediato, al Médico mayor D. Ramón Fiol y Jiménez por su *Topografía Médica de Tánger y Kábila de Anghera* (R. O. 7 id., D. O. núm. 31).

Reemplazo. — Desestimando instancia del Médico primero D. Emilio Fuertes Arias, que deseaba pasar á dicha situación (R. O. 4 Febrero, D. O. núm. 28).

Transportes. — Aprobando la concesión del pasaje concedido por el Capitán general de Cuba á las familias del Subinspector farmacéutico de segunda clase D. Domingo Botet Carreras, Médico Mayor D. José Girauta Pérez, Médico primero D. Marcial Martínez Capdevila y Farmacéutico primero D. Félix Gómez Díaz (R. O. 24 id., D. O. núm. 20). Al Inspector Médico de segunda D. Cristóbal Mas Bonneval, Médicos mayores D. Rigoberto Fernández Toribio, D. Feliciano Fidalgo Casas y D. Ramón Olmos Belert, y Médicos primeros D. Enrique Pedraza Vivanco, D. Maximino Fernández Pérez, D. Alberto Rodríguez Alvarez, y provisional D. Domingo Gómez (R. O. 4 Febrero, D. O. núm. 28).

Ingreso en Inválidos. — Concediéndole al Médico mayor que fué del Cuerpo D. Felipe Trigo Sánchez (R. O. 31 Enero, D. O. núm. 26).

Pensiones. — De 2.500 pesetas anuales á la viuda del Inspector Médico de segunda clase D. Bernardino Gallego Saceda (R. O. 30 id., D. O. número 25), y de 1.250 á la del Médico mayor, con sueldo de Subinspector de segunda, D. Felipe Ruiz Castillo (R. O. 26 id., D. O. núm. 22).

Pagas de tocas. — Disponiendo se atenga á lo dispuesto la viuda del Subinspector Médico de primera D. Benito Limia García sobre descuento de aquéllas (R. O. 5 Febrero, D. O. núm. 29).

Indemnizaciones. — Por diversas comisiones se han concedido á los Médicos mayores D. José Llorente y D. Francisco Peña; y Médico primero don Antonio Horcada (R. O. 28 id., D. O. núm. 23); Médico mayor D. Antonio Almansa (R. O. 31 id., D. O. núm. 26), y Médico primero D. Venancio Plaza Blanco (R. O. 4 Febrero, D. O. núm. 28).

Comisiones mixtas de reclutamiento. — Nombrando Vocal interino de la de Pontevedra al Médico segundo D. Braulio Reino Soto (R. O. 1.º idem, D. O. núm. 27).

Reserva gratuita. — Desestimando instancia del ex provisional D. Salvador Mas, que solicitaba figurar en ella como Médico segundo (R. O. 30 Enero, D. O. núm. 25).

Cruces. — Concediendo la de primera clase del Mérito militar blanca al ex Médico provisional D. Pablo Salinas García, por haber servido más de dos años dicho cargo (R. O. 1.º Febrero, D. O. núm. 27).

Otras disposiciones oficiales. — Por R. O. de 31 de id. (D. O. número 26) se dispone, en vista de la necesidad de adoptar un nuevo plan de material sanitario de campaña que se acomode á las modernas exigencias, que una Comisión estudie con la mayor urgencia dicho asunto y proponga los modelos que considere más apropiados, así como las dotaciones correspondientes al efecto. Se autoriza á dicha Comisión para verificar con la mayor amplitud los ensayos convenientes, facilitándose cuantos elementos sean necesarios por el Parque y demás dependencias sanitarias centrales, recurriendo al Ministerio si se creyera indispensable practicar otros establecimientos ajenos al mencionado Cuerpo. Se nombran para constituir la Comisión á los Subinspectores Médicos de segunda clase D. Manuel Gómez Florio y D. Jaime Bach Cortadellas; Médicos mayores D. Estanislao Moreno de la Santa, D. José Reig Gascó, D. Federico Urquidi Alvillo y D. José Clavero Benitoa, y Farmacéutico primero D. José Ubeda Correal.

— Por otra id. de 1.º Febrero (D. O. núm. 27) se dispone el transporte de varios bultos de medicamentos á los Hospitales de Algeciras y Ceuta desde el Laboratorio de Málaga, con cargo al Laboratorio Central.